



Hay un tiempo para cada cosa, y un momento para hacerla bajo del cielo:

Eclesiastés 3: 1

El autor de estas palabras, Qohelet, no tenía una visión muy optimista de la vida. De hecho, es bastante deprimente. Pero hace un punto válido, aunque no nos emociona escucharlo, es decir, todo tiene un final.

*hay un tiempo para nacer y un tiempo para morir;
hay un tiempo para plantar y un tiempo de arrancar lo plantado;
hay un tiempo para matar y un tiempo de curar;
hay un tiempo para llorar y un tiempo para reír;
etc.*

Se entiende la idea. No es algo que nos ponga de pie bailando. Sin embargo, para los de mi generación, las Tortugas hicieron un canción de esta idea: "Para todo, (girar, girar, girar); hay una temporada (girar, girar, girar), y un tiempo para cada propósito debajo del cielo..." ¡Y la canción tuvo éxito!

Bueno, estamos en uno de estos momentos. Quizás podríamos agregar a la lista de Qohelet "hay un momento para comenzar a trabajar y un momento para jubilarse." Y ha llegado mi momento. Ha llegado la hora para despedirme.

La jubilación estaba oculta en un rincón de mi mente hasta muy reciente. Hace como un año, mi cuerpo me dijo que ya no tenía la energía que pensaba que tenía. Sabía que mi nivel de energía estaba cayendo desde hace años, pero no estaba preparado para que mi cuerpo me hiciera saber que estaba disminuyendo hacia vacío.

Por supuesto, me negué a aceptarlo y seguí adelante. Entonces mi energía se desconectó de mi cuerpo. No lo podía negar, así que le pedí permiso al Arzobispo para jubilarme. ¡El espíritu estaba dispuesto, pero la carne estaba cansada!

La jubilación presenta una forma de vida completamente nueva para mí. El noviembre pasado, asistí a un retiro dirigido específicamente a aquellos de nosotros que nos acercamos a la jubilación. Fue durante este retiro que la idea de comprar un condominio se presentó como una idea mejor que preguntarle a algún párroco si podía vivir en su rectoría. Viviría allí por voluntad del párroco. Y si el párroco cambiara de opinión, o si asignaban a un párroco nuevo que no quisiera que viviera en su casa, tendría que encontrar otra habitación. La idea de tener que cambiar habitaciones a los 80 años vino a mi mente y eso me llevó a comprar el condominio.

Pero vivir ahora en un condominio sería la primera vez que no viviré en una habitación eclesiástica adjunta a una iglesia desde que tenía 20 años. Es posible que mis vecinos nuevos no sean católicos ni siquiera cristianos. Y no hay iglesia a un lado. El año pasado, viviendo solo en la calle 1144 Harrison me ha enseñado a vivir solo, lo cual es una ayuda. Pero ya no pertenezco a una comunidad católica.

Lo único que le faltó a Qohelet mencionar fue el elemento más importante de la vida: la presencia continua de Dios que no cambia y que nunca nos abandonará. En momentos de incertidumbre en mi vida, las palabras que me dijo mi madre al pasar por momentos de agitación en mis primeros años de mi vida: “si Dios no te ha abandonado a este punto, ¿por qué crees que lo hará ahora?” Bendigo a esa mujer por su consejo. Como el Señor durmiendo durante la tormenta y los Apóstoles muertos de miedo, él todavía está conmigo y me llevará a la vida nueva a la que me está llamando.

Ha sido un honor servir a esta comunidad. Tuve el privilegio de dar origen a los Santos Ángeles Custodios. Les deseo lo mejor para su futuro. Si Dios no los ha abandonado hasta este punto, no los abandonará en el futuro. Como Párroco Emérito de los Santos Ángeles Custodios, estaré informado de lo que está sucediendo. Queda mucho por hacer y se que pueden tener éxito con lo que se presenta. Que Dios los bendiga y los cuide; que él los sostenga en sus manos y les dé paz.

Vayan con Dios,

P. Dionisia